

José Ríos

# RECUERDOS LEJANOS

Salta

Edición del autor.

Hecho el depósito que marca

La Ley Nº 11.723

Ilustró

la tapa una acuarela de

César Antonio Alurralde

# RECUERDOS LEJANOS

# RECUERDOS

**L**a sombra de la parra  
tendida sobre el patio.  
**L**a pared despintada

y un brasero viejo,

abandonado.

unos pájaros fugaces.

el malvón florecido

que alegra la casa.

Las baldosas flojas

que no arreglamos nunca.

Los visillos hilachados,

los perros

que murieron viejos

y la paila de cobre

dulce todavía.

Una hamaca de mimbre

y una silla de cuero.

una piedra de ónice,

traída de Chile,

pequeña y verde.

El loro hablador

que cuida mi vecino

y el perfume

Del jazmín del cabo.  
Unos racimos maduros  
y una higuera sin duende.  
las siestas calientes  
y la humedad en los zócalos.

Antiguos retratos de sala.  
parientes lejanos,  
habitantes del olvido,  
hombres y mujeres  
que no he conocido.  
Un mortero de palo  
como medicina,  
bajo el sol.

Un farol a kerosene  
y un banco de madera.  
Una tina enlozada  
y una jaula.  
una mesa de nogal  
para los años nuevos  
y los amigos;  
una carpeta de felpa,  
el bastón  
y un sombrero de paja,  
galante,  
colgados en la percha de pie,

y una vitrola.

Un cuadro con sirenas  
en las rocas,  
peinándose.

Todas estas cosas que  
uno quiere siempre.  
Recuerdos lejanos.

## ESTA TARDE

**Q**ue linda está la tarde  
para escribir un verso.  
Escribir bajo esta lluvia de verano

que despierta la sequedad de la tierra

y exhala su perfume.

Hay una inquietud de pájaros

en las sombras.

¡Qué linda está la tarde!

Vuelven a mi memoria

los otros días.

En la pared de mi vecino

un viejo damasco

agacha sus ramas cargadas de frutos

y de hojas verdes todavía.

La lluvia es suave

y me trae recuerdos de otras lluvias

con barquitos de papel.

# MISIVA

**U** nos cuantos versos, Jorge,  
sigo escribiendo  
para cantarle a mi tierra

como la siento;

para que veas que no olvido

aquellos cielos

que muchas veces mis ojos

tristes lo vieron.

Te cuento que me han quedado

hondos recuerdos

con muchas tardes lejanas

de fuertes vientos;

que por el mismo camino

ya me estoy yendo

y que por lo poco que hice

ando contento.

Tengo una casa y amigos

que siempre fueron;

una mujer buenísima

que es mi sustento

y una hija que me comparte

sus fundamentos.

Me gustan las tardes quietas

y sus silencios

y el vibrar de una guitarra

amaneciendo.

Yo quiero a estas tierras fértiles

con árboles viejos

y a la luna que se duerme

en los espejos.

A los días solitarios

grises y lentos.

Me gustan las tormentas

a campo abierto

y los rayos que rayan

el firmamento.

Si a veces andando solo

a nadie encuentro

me agarran esas nostalgias...

¡que ni te cuento!

Ser un amante del vino,

no me arrepiento.

Guardo en mi casa las cosas

que mucho quiero.

Voy por las calles solas

como entre sueños.

Lo que me gusta es la vida

sin sus tormentos

como me agradan tus cuadros,

Jorge Cornejo.

# CARPINTERIA

**Q**ue lejanas están  
aquellas horas de la carpintería;  
el dulce olor a las maderas,

el cedro Orán que engalanaba

las escaleras y el aroma leve,

perfumado,

del roble en los muebles finos.

Carpinteros salpicados de aserrín,

sin virutas, que las llevaron

los tiempos.

Sobre el banco quedaron

como dormidas las herramientas,

el formón y la garlopa.

El carpintero está viejo, apenado

y sus manos vacías y tristes

porque aglomeraron su tarea

y mecanizaron su oficio.

# LA MUERTE DEL ARBOL

**S**ucedió que un rayo le partió el corazón  
y le quemo la savia.  
Era aquel verano fragante de frutos

cuando una tormenta de enero

oscureció la tarde

y desencadenó su furia en el ambiente.

Una puñalada de luz

penetró estruendosa por sus gajos

hasta la profunda humedad de las raíces.

Se murió en el acto;

de golpe quedó vacío de gorriones,

insectos y alimañas.

La lluvia se fue alejando

pero el árbol quedó en pie;

desaparecieron, poco a poco, los nidos

y el esqueleto de una sombra,

enmarañada y abierta,

se volvió un extraño recuerdo.

A sus hojas, secas ya,

las llevaron las primeras ráfagas

amarillas del otoño y el barrendero de la cuadra

hizo con ellas una débil fogata.

En lo más grueso de su tronco

quedaron dos nombres borrosos

y un corazón tallado con una flecha de amor.

## EL VINO SOLO

**E**ste vino que estoy tomando ahora,  
**E**s solo, mientras llovizna suavemente,  
**E**s otro vino.

Ya no es el juntador de amigos  
que ríen con un brindis fraterno  
intercambiando poemas nuevos  
o trayendo las últimas noticias.

Este vino que tomo solo  
es el famoso vino triste,  
el único que nos acompaña a veces  
cuando nos dejamos estar  
en algunas tardes silenciosas  
y quietas.

Cuando estoy ausente, como ahora,  
lo necesito y me acerco a él, despacito,  
sin perturbar su locura.  
Trago a trago, lo voy haciendo participe  
de mi soledad;  
siento que se me alivia la sangre  
y que con su empuje  
colabora en despejar mi nostalgia  
aprimada  
de oscuras lejanías.

Este vino en soledad me es útil  
y lo agradezco en cada sorbo.

# CASAS VIEJAS

Casas viejas de mi ciudad,  
de esta Salta que transito  
y que hace tiempo,

bastante tiempo,

que ya no habito.

Casas viejas con recuerdos

tan queridos.

Los balcones, el zaguán y los abuelos,

la cancel y un primer piso

dando sombra a esos patios

bien barridos.

En los fondos, arboles añosos y madre selvas

trepando las tapias de ladrillos;

un jazmín que esparce su perfume

a los vecinos

y la luna que penetra por sus pétalos

mojados de rocío.

Los mayores charlando en las anchas galerías,

en los pasillos

y de pronto, compases de guitarras

alegrando los oídos

de los dueños de la casa,

sus parientes y amigos.

Casas viejas,  
derruidas, que es lo mismo,  
con cielo raso de lienzo  
y techos de barro y de cañizo.

Casas antiguas de Salta  
vueltas a ver  
pero con más cariño.

## ELEGIA

**L**o vino a buscar el alba  
cuando asomaba el verano,  
por cuantas calles del cielo  
andarán sus lentos pasos.

Con la luz de la mañana  
sus venas se derramaron,  
azules ríos del cerro  
toda su sangre juntaron.

La luna le está bebiendo  
su largo sueño enterrado  
y en la boca del silencio  
mugén los toros velando.

Las vainas del algarrobo  
doradas lo están llorando  
y se humedece de sal  
el polvo del viento blanco.

# TARDE DE OTOÑO

**H**oy  
he visto caer  
la primera hoja del otoño,

el principio  
de la desnudez del árbol.

Pronto  
el viento sacudirá sus ramas,  
volteará sus nidos  
y se irán los pájaros.

El paisaje será otro,  
desnudo y pálido  
con tardes templadas,  
con cielos más azules,  
tranquilos, cortos y mansos.

Comienzan a secarse los ríos,  
las nubes pasan sin agua  
y el arco iris  
es un recuerdo esperado.  
Está descansando el surco,  
el reptil cambia de piel  
y toda la sangre ardiente  
se descalienta en tropel.

El otoño de mi tierra  
tiene un color de azafrán  
y todo el paisaje es tibio  
como una hornada de pan.  
Hay un cielo de escarlata,  
calla su canto el crespín,  
hojarasca y yuyos secos  
de alrededor al confín.

# CANTO AL CARNAVAL

**U**na tarde, en una calle  
solitaria y larga,  
lo topé al carnaval con un ramito de albahaca

perfumando su caja.

Emplumado venía.

Su cara embardunada de grasoso hollín

y su disfraz, remendado,

contrastaba con el esplendor

de sus tiempos idos.

Al verlo, la gente se le amontonaba

y los changos lo enfurecían

para robarle los cascabeles de su cola.

Venia por media calle, alborozado,

dichoso entre el griterío de las mujeres

que se defendían manoteando

puñados de harina y pomos estrujados.

De repente era un cacique, un brujo

o un Lucifer sin humo

que bailoteaba como un payaso de circo

al que le regalaban aplausos y serpentinas.

Lleno de lentejuelas,

perdido entre tules brillosos,  
al compas de las tumberas  
revoloteaba su entusiasmo y su locura  
empecinada de ancestrales alegrías.  
Su carcajada sedienta y áspera  
era como una creciente barrosa  
de un río desconocido y lejano.

Con extraños ademanes  
ofrecía a las muchachas del pueblo  
unas dalias mortecinas,  
ajadas por sus manos tibias.

Vestido de mamarracho, también iba.

Se acordó que en las carpas  
sabían estar  
el Payo Solá, Perico Rioja y,  
con un clavel en el ojal  
de su saco a rayas,  
el “Fiero” Arias haciendo bailar  
con su bandoneón  
a la paisanada.

El bombo del “Batata” estaba  
tirado en un rincón.

Y allá fue, preguntó por ellos

Y le contestaron que hace mucho se fueron.

Se quedó triste, recordándolos.

# EDUARDO FALU

**C**uántas palabras se necesitan  
para nombrarlo,  
para alcanzar su altura,

sus claros arpeggios.

En sus manos la guitarra se hizo otro paisaje,

otro clima, otro canto.

Los latidos de su corazón están en cada

cuerda,

palpitando entre lo popular y lo distinguido,

entre el monte y la montaña,

entre los ríos y los valles de Salta.

Tiene aptitudes de genio y de labrador.

Su destino es acompañar la voz de la tierra

y penetrar en la médula sonora de su gente.

Alta costumbre de afinar su territorio.

País adentro es él,

porque conoce todos

los ritmos

y los hace estallar jubilosos

cuando va por los caminos de la prima a la

bordona.

Varonil en sus gestos,

caballero en sus costumbres,

manso como un vino manso,  
es un símbolo en cada escenario,  
en cada patio solariego,  
en las vivencias del pueblo.  
Sabe arrancar, con talento inconfundible,  
hasta los más íntimos rincones de la música.  
Simple y cristalino  
anda recorriendo siempre otros cielos,  
lejanos  
y vaporosos arenales.  
Su voz agreste transita por las ondas del  
viento  
y por el murmullo del agua sobre las piedras.  
En las reuniones humildes entrega su don y su señorío  
y a veces es un bohemio  
de elegantes ademanes.  
Creador de estilo, en buena hora él.  
De tramo en tramo y en cada silencio,  
bajo la luz de las estrellas campea  
su aristocrática presencia musical.  
Fino, acorde a su vida.  
Así nuestro amigo.

## ANGELITOS DE VISILLO

**C**olgaban a trasluz, casi dormidos,  
en una rara espuma de piolines  
y sus pies de celestes serafines

caminaban despacio los felpudos.

Adentro, en el tapiz, unos barbudos  
con sus perros de caza y sus clarines  
galopaba praderas y confines  
levantando el azur de escudos.

Los ángeles se estaban despidiendo  
cada vez que la tarde se iba yendo  
con el gris musical de la retreta;  
y en la sala quedaron una silla,  
un sofá, dos hamacas de esterilla  
y el borroso retrato de un poeta.

## SONETO

**R**odeado de libros el poeta siente  
un poema nuevo que se le avecina  
y que en su soledad le determina  
un canto a la esperanza de su gente.

Una llovizna que cae suavemente  
empaña la ventana que domina  
un lento atardecer donde culmina  
en un paisaje absurdo, de repente.

Con mano temblorosa  
el poeta escribe  
lo que hace a su dolor y los describe  
con clara solidez y rebeldía.

Después, cuando termina su mensaje  
recuerda de que había otro paisaje  
con una tarde gris... y que llovía.

# LOS COYUYOS

**L**legaron con las flores estivales  
después de varios años bajo tierra;  
subieron lo mismo que la savia  
desde las raíces calientes  
húmedas y negras.

Nacidos para el canto,  
hojas descarnadas que despiertan  
con sus liras esmeraldas al estío,  
la ansiosa llegada de la lluvia  
y las luciérnagas.

Nacidos para el canto  
a ese mismo canto  
es al que lo asierran  
ocultos en las ramas del verano  
y esperando el renacer  
de las estrellas.

Que maduran las vainas de algarroba  
es la creencia  
y que apuran el zumo en las tinajas  
embriagando el carnaval,  
el sol, los árboles y las siestas.

# TIERRA MIA

A Stamatios S. Chermulas y kyrya.

**A** esta tierra mía la nombro de adentro  
como yo la siento, con toda mi voz;  
a sus ríos soberbios, barrocos y claros,  
y a sus cerros altos, al cóndor y al sol.

Canto a sus montañas azules y verdes,  
a las cumbres blancas quemando la piel,  
a las viñas nuevas creciendo en los valles,  
a los arenales, al surco y la miel.

Yo soy de esta tierra caliente y dichosa,  
no soy otra cosa que arcilla nomás  
y el sudor que brota en mi frente salteña  
ahora se empeña sedienta de paz.

Quiero al hombre simple que empuña el arado,  
al que está ocupado tano sólo en su pan  
o boleando un hacha desangra en un grito  
todas las bagualas del chaco de Orán.

Canto sus boscosas, fragantes maderas,  
a la luna entera del anochecer;  
a las aves libres,

al tigre y al puma

y al gruñido fiero del yagareté.

Digo tu nombre y tu pasado fuerte

en donde se advierte el quehacer colonial

y nombro tus siembras y veo en tus labranzas

la antigua ternura del trigo candeal.

## BRINDIS

**B**rindo para que Ricardo Nallar,  
desde Campo Santo  
le cante a toda su tierra

con lo mejor de su canto.

Para que cada mañana

le perfumen los naranjos

y se entrevere al calor

de los floridos lapachos;

que lo moje el Mojotoro

en los crecidos veranos

y que en la plaza del pueblo

escuche trinos y salmos.

Ricardo Nallar, poeta,

de cañaverales gauchos,

auténtico nombrador

de paisajes y de pájaros.

Ricardo Nallar un hombre

de siembras y de a caballo

que por los montes de Anta

va los mugidos arreando.

Señor en los arenales

con poncho, talero y lazo;

camino hacia las estrellas

está su verso y su canto.

Desde Betania el amor

lo detiene en Campo Santo  
y alrededor de sus hijos  
sigue estando enamorado.

# INDICE

Recuerdos.....	4
Esta tarde.....	7
Misiva.....	8
Carpintería.....	10
La muerte del árbol.....	11
El vino solo.....	12
Casas viejas.....	14
Elegía.....	16
Tarde de otoño.....	17
Canto al carnaval.....	19
Eduardo Falu.....	22
Angelitos de Visillo.....	24
Soneto.....	25
Los coyuyos.....	26
Tierra mía.....	27
Brindis.....	29

Este libro, RECUERDOS LEJANOS, de José Ríos, ha sido impreso en la Imprenta  
Artes Gráficas, Caseros 1551 de la Ciudad de Salta, en el mes de noviembre  
De 1998